



La anomia social en la novela de crímenes *Plata quemada* (1997) de Ricardo Piglia

Marina Alexandra Molina Flórez

Trabajo de investigación para optar al título de

Filóloga Hispanista

Asesor

Carlos Albeiro Agudelo

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Medellín

2022

Cita	(Marina Alexandra Molina Flórez, 2022)
Referencia	Marina Alexandra Molina Flórez, 2022. La anomia social en la novela de crímenes <i>Plata quemada</i> (1997) de Ricardo Piglia.
Estilo APA 7 (2020)	[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Edwin Carvajal Córdoba.

Jefe departamento: Juan David Rodas.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	4
Abstrac	5
Introducción	6
1. Marco teórico y metodológico	10
1.1. El concepto de anomia	10
1.2. Metodología	11
2. Análisis de <i>Plata quemada</i> de Ricardo Piglia desde una perspectiva sociológica	14
2.1 De la realidad a la ficción: el contexto de la historia narrada	14
2.2 La anomia social en <i>Plata quemada</i> de Ricardo Piglia	16
2.2.1 La lucha ideológica	19
2.2.2 La represión estatal	22
2.2.3 La violencia armada	24
3. <i>Plata quemada</i> , una novela de crímenes	26
Referencias	30

Resumen

El trabajo se apoya en la teoría de la anomia presente en algunos de los textos del teórico Gustavo Forero para así, analizar la novela *Plata quemada* del escritor Ricardo Piglia y, buscar cómo cada uno de los elementos anómicos presentes en la novela apuntan, o no, hacia una novela de crímenes latinoamericana. La novela pues, está basada en el robo de más de siete millones de pesos de un carro de valores de la Municipalidad, ocurrido en 1965 en Buenos Aires y donde asesinan a varias personas. Los asaltantes huyen a Montevideo donde son descubiertos y, luego de una lucha armada de dieciséis horas y aproximadamente trescientos policías, los asaltantes mueren. Al final, esta novela, por su propia resolución, en la que no llega la sanción penal y, por los elementos mismos que la componen, se aleja de la novela policial y nos lleva a lo que se denomina como novela de crímenes.

Palabras clave: Novela, teoría, anomia, Guerra Fría, novela de crímenes.

Abstract

The paper is based on the theory of anomie present in some of the texts of the theoretician Gustavo Forero in order to analyze the novel *Plata quemada* by the writer Ricardo Piglia and to find how each of the anomic elements present in the novel point, or not, towards a Latin American crime novel. The novel, then, is based on the theft of more than seven million pesos from a Municipality's stock car, which occurred in 1965 in Buenos Aires and where several people were murdered. The assailants flee to Montevideo where they are discovered and, after an armed struggle of sixteen hours and approximately three hundred policemen, the assailants die. In the end, this novel, by its own resolution, in which the criminal sanction does not arrive and, due to the very elements that compose it, moves away from the police novel and leads us to what is called a crime novel.

Keywords: Novel, theory, Cold War, anomie, crime novel.

Introducción

Ricardo Piglia Renzi fue un novelista, ensayista, cuentista, crítico literario y profesor académico nacido en Buenos Aires (1941- 2017). Estudió Historia en la Universidad Nacional de La Plata y trabajó varios años en editoriales hasta que, con la dictadura de Juan Carlos Onganía, en 1966, abandona el país. El autor estudió a escritores y teóricos como: Bertolt Brecht, Walter Benjamin, Georg Lukács, Erich Auerbach, Jean-Pierre Vernant y Mijaíl Bajtín; también elaboró ensayos sobre Jorge Luis Borges, Domingo Faustino Sarmiento, Macedonio Fernández, entre otros. Fue profesor en Harvard y Princeton durante quince años. En el 2011 regresó a su país en donde grabó un programa de televisión en el que enseñaba sobre el escritor Jorge Luis Borges; también dirigió una colección sobre reedición de literatura argentina. En el 2014, a sus 72 años, su salud desmejoró considerablemente debido a que desarrolló la enfermedad de ELA —esclerosis lateral amiotrófica— aunque siguió trabajando con la ayuda de su asistente. Murió tres años después. Ricardo Piglia ganó los premios: Premio Planeta Argentina (1997), por su novela *Plata quemada*; premio March a la Crítica (2001) por su libro de ensayos *Formas breves* (1999); Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (2005); Los premios de la Crítica de narrativa castellana (2010); Rómulo Gallegos (2011); Premio de novela Dashiell Hammett (2011) y el Premio Casa de las Américas de Narrativa José María Arguedas (2012), todos, por la novela *Blanco nocturno* (2010); el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (2012); el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas (2013); el Premio Konex, diploma al Mérito 1994 y en el 2004 para Novela; Premio Konex de Platino: Ensayo Literario (2014); el Premio Konex de Brillante en Letras (2014); y premio Formentor de las Letras (2015).

La novela *Plata quemada* fue publicada en 1997 por la editorial Planeta y fue llevada al cine en el año 2000, aunque lo que más se desarrolla en la adaptación es la relación amorosa entre dos de sus protagonistas, Dorda y Brignone; el filme ganó en el 2001 el Premio Goya a Mejor película extranjera de habla hispana. En la novela, el escritor comenta en el epílogo que es: “una historia real (...) un caso menor y ya olvidado de la crónica policial” (Piglia, 2000, p. 221). Una historia que se le atravesó un día en 1966, mientras viajaba en tren hacia Bolivia conoció a la adolescente Blanca Galeano, novia de un miembro del grupo de asaltantes, quien le contó la historia a cambio de la alimentación los dos días de viaje; en la novela ella aparece como “la Nena”. La historia la empieza a escribir dos o tres años después, pero la abandona en 1970 para volver a

retomarla veinticinco años después y, con ella, ganar el Premio Planeta Argentina el mismo año de su publicación, 1997.

La novela pues, está basada en el robo de más de siete millones de pesos de un carro de valores de la Municipalidad, ocurrido en 1965 en una provincia de Buenos Aires y en el que asesinan a varias personas. Los asaltantes consiguen huir hacia Montevideo, donde, después de cuarenta y un días y, por un hecho fortuito, son descubiertos, ya que la policía logra llegar hasta el apartamento en donde se escondían. Luego de un largo enfrentamiento armado de alrededor de dieciséis horas y con aproximadamente trescientos policías, los asaltantes mueren.

Esta novela, por su propia resolución, en la que no hay una sanción penal al final de la historia y por los elementos mismos que la componen, se aleja bastante de una novela policial y nos lleva a lo que se denomina novela de crímenes.

La particularidad de este género latinoamericano, de acuerdo con Gustavo Forero en su libro *La novela de crímenes en América Latina: un espacio de anomia social* (2017), surge debido a las diferentes realidades que enfrentan estos países en comparación a aquellos desarrollados, especialmente en lo que corresponde al modelo económico capitalista. La realidad latinoamericana con su carga de anomia social, esto es, de ilegalidad, de desacato a la norma y hasta de incredulidad individual y/o social frente a un gobierno indiferente ante las necesidades de sus ciudadanos tiene un impacto en la novela policial. Es decir, los componentes característicos cambian¹.

En este trabajo no se incluyen otras referencias bibliográficas sobre el tema de la novela policial ya que el trabajo de Gustavo Forero, por su carácter tan sistemático, abarca todas esas perspectivas teóricas.

Según dicha teoría, en 1929 y hasta finales de la década del treinta, cuando empieza en EE. UU la decadencia económica —la Gran Depresión—, menguan también sus instituciones sociales. El país entra en una fuerte crisis de valores y la novela policiaca deja de ser una forma artística adecuada al contexto, ya que al caer la economía del país también caen sus valores morales. Se presenta entonces la corrupción en su esplendor y, así el investigador característico de los policiales no es ya un individuo virtuoso, sino, un corrupto. Surge entonces, la etiqueta de género negro para catalogar a todas estas nuevas producciones que giran alrededor del crimen y se inserta la novela

¹ En este trabajo no se incluyen otras referencias bibliográficas sobre el tema de la novela policial ya que el trabajo de Gustavo Forero, por su carácter sistemático, abarca perspectivas teóricas de diversos autores.

policíaca ya como un subgénero más; a partir de entonces, al lado de este subgénero aparecen otros como el *thriller*, el *hard boiled* y el neopolicial en los que la visión del contexto se actualiza, esto es, la visión de la sociedad es más realista al nuevo contexto social y el ambiente de criminalidad se hace más patente pese a que, al final, se consigue aplicar la sanción al crimen. El primero, el *thriller*, se caracteriza porque narra lo que la novela policial clásica excluye. Así lo expone Forero (2012), “Ya no hay misterio en la causalidad: asesinatos, robos, estafas, extorsiones [...] el detective no descifra solamente los misterios de la trama, sino que encuentra y descubre la determinación de las relaciones sociales. El crimen es el espejo de la sociedad” (p. 96). En cuanto al *hard boiled*, este surge en la década de 1920 y se caracteriza, sobre todo, por la transformación del detective, quien ya no depende solo de su capacidad de análisis para la resolución del crimen, como en el caso de Sherlock Holmes. Al contrario, como señala Forero “son héroes que actúan por cuenta propia, personajes oscuros, misteriosos que incluso pueden recurrir a la violencia para la resolución del caso” (p. 96). Por su parte, el neopolicial, según Forero, presenta una “violencia esperpéntica a par con la corrupción pasmosa del sistema judicial [...] para hacer de Sherlock Holmes una figura risible” (p. 112), un rasgo que se puede detectar en ciertos neopoliciales latinoamericanos con sus detectives que resaltan por la torpeza y lo irrisorio. A lo que hay que añadir el énfasis en las víctimas y la preferencia por temas de la historia nacional, dos rasgos que, según el escritor francés Sebastián Rutés (2013), son característicos de este género.

No obstante, estos subgéneros de la novela negra sufren con el tiempo otra actualización en donde al final de la historia no se llega a dar la sanción al crimen. Es entonces cuando se empieza a hablar de novelas de crímenes. De acuerdo con lo planteado por Forero (2017), lo primero a tener en cuenta es que debido a las diferencias dadas entre los países potencias en sus economías y los países de Latinoamérica, dependientes de estos, cuestiones como el orden social y la libertad individual dan un giro y se resignifican; y es finalmente este desencadenamiento de diferencias lo que entra en las novelas de crímenes latinoamericana: “La globalización del mercado sumada al desencanto de las revoluciones nacionales propició el surgimiento de una literatura que retrata la parte negra de la luna [...], es decir, un mundo de violencia y caos equivalente al real (p. 42). El modelo económico resulta ser finalmente el germen de la anomia y el motivo por el que escritores latinoamericanos llevan a la literatura la representación de las transgresiones que se dan. Efectivamente, en esta se recrea más que un crimen, es un ambiente de criminalidad y de confusión psicológica tal en los individuos que estos evocan una anomia, esto es, una carencia de leyes en la

sociedad. Así la anomia termina siendo algo estructural, social, porque parece que no existen normas y la justicia nunca es aplicada.

Lo anterior pues, implica una metodología que tome en cuenta la dimensión histórica y social de la novela. Y en tal sentido, la metodología aplicada para el análisis consta de diferentes niveles, el primero de los cuales es el estudio del contexto en que tiene lugar la historia narrada. A este paso metodológico lo siguen otros dos niveles de análisis en los que se examina la anomia social factor por factor. Por último, se incluyen las conclusiones en las que se determina el género al que pertenece *Plata quemada*.

Así, el objeto del presente trabajo es enmarcar la novela *Plata quemada*, según sus características, de acuerdo a las formulaciones hechas por Gustavo Forero como una novela de crímenes latinoamericana y, presentar cada uno de los elementos que hacen parte de este género. y es en tal sentido que, el objetivo de este trabajo es analizar el problema de la anomia social de esta determinada obra. La elección de esta obra se justifica, precisamente, por la cantidad de elementos anómicos que se infieren de su sola lectura.

1. Marco teórico y metodológico

1.1. El concepto de anomia

Llegados a este punto, es importante detenerse a explicar el concepto de anomia ya que es el eje crucial de la novela de crímenes latinoamericana de acuerdo a lo planteado por Gustavo Forero. El término, según el DLE, proviene del griego ἀνομία y traduce “sin ley” y, de acuerdo a Forero ha sido utilizado desde los antiguos griegos, aunque, no es hasta finales del siglo XIX — cuando se establece la sociología como ciencia— que el término entra a “explicar hechos sociales y, en particular, el crimen” (Forero, 2017, p. 71). Respecto a ello, señala Forero, sociólogos como Jean Gabriel Tarde (1843-1904), Jean Marie Guyau (1854-1888), Émile Durkheim (1858 -1917), Florian Znaniecki (1882-1958), Pitirim Sorokin (1889-1968), Clifford Shaw (1896-1957) y Henry D. McKay (1899-1980) y otros más construyeron, desde sus diferentes posiciones, la teoría que configura la anomia (Forero, 2020), esto es, niveles de criminalidad que se desarrollan por diferentes circunstancias sociales o por medios que las promueven. Adicional a estas teorías de organización social y de criminología, actualmente, a la teoría de la anomia también se suman factores como el de la tecnología, como vemos en el caso de las teorías del *actor network theory* de Bruno Latour (1949) y el movimiento *cyberpunk*, mencionadas también por Forero, en las que el ser humano es deshumanizado y puesto al mismo nivel de los objetos, lo que rompe hasta con el marco legal de los derechos humanos.

Aunque otros teóricos de la literatura se han valido del concepto de anomia para el análisis literario, como es el caso de Edison Neira, su uso de este concepto no difiere del utilizado por Gustavo Forero quien se vale de todos estos aportes para sus análisis literarios. Si miramos, por ejemplo, el caso de Neira quien usa este concepto para describir la falta de ley en el contexto urbano, veremos que Forero también analiza el contexto urbano desde la anomia como Neira. Otro ejemplo es el de Rodrigo Parra Sandoval, quien se vale del concepto de anomia para analizar la carencia de leyes en el contexto rural. Como en el caso anterior, Forero también analiza el contexto rural desde el concepto de anomia, como se puede apreciar en su capítulo dedicado a la novela de Laura Restrepo *Leopardo al Sol* (1993).

Según lo que indica Gustavo Forero, la anomia es, pues, una situación que surge por cuestiones como la carencia de leyes, su mal funcionamiento o por su falta de aplicación. Esta anomia, al mismo tiempo, se divide en dos vertientes: positiva y negativa. La anomia positiva

“constituye aquella vertiente discursiva que valora con optimismo esta ausencia de un riguroso marco legal, pues en principio se opone a todo ordenamiento social basado en una moral o regla externa que pretenda imponerse obligatoriamente (2020, p. 33). En cuanto a la anomia negativa se encuentra la postura del sociólogo francés Émile Durkheim, quien considera que el ambiente de anomia no es más que el fruto de una anarquía del individuo o grupo social, que obedece a la falta de castigo o a la ausencia de reglas. De ahí que para Forero es apenas lógico que Durkheim “insistía en la sanción como respuesta a toda situación de relajamiento legal” (2020, pp. 33-34).

A su vez, la anomia también se divide en dos campos: social e individual. En la anomia social entra la impunidad, el ambiente de corrupción, la ineficiencia del Estado y la violación de las leyes. Según Forero (2012), la anomia social se da cuando “una sociedad sufre la pérdida de los valores compartidos, cae en ese estado de anomia y los individuos que la componen experimentan un creciente grado de ansiedad e insatisfacción” (p. 45). Por su parte, la anomia individual se da porque justamente la anomia social incide sobre el individuo de manera que genera en este una sensación de caos con su vida y su entorno. Así pues, la anomia individual “se presenta como producto de la desregulación moral y una falta de definición de las aspiraciones legítimas por medio de una ética de restricción social, que podría imponer el significado y el orden en la conciencia individual” (p. 47).

Como se ha visto, el concepto de anomia es un concepto que desde su origen hace referencia a la ausencia de ley y, actualmente, hace parte la novela de crímenes, haciendo parte a su vez de otros movimientos o teorías, como las del *actor network theory* y el *cyberpunk* antes mencionadas. Sin embargo, este trabajo solo se ocupará de la anomia social en la novela *Plata quemada* (1997) de Ricardo Piglia, con el objetivo de determinar su estética en el marco de la novela negra, específicamente la novela de crímenes.

1.2. Metodología

Respecto a la metodología, el campo de los estudios literarios define los métodos de análisis en dos tipos: por una parte, existen los métodos inmanentes como el estructuralista o el método formalista ruso, que se caracterizan porque sus análisis nunca rebasan los límites del objeto de estudio. Esto significa que sus análisis del fenómeno literario solo tienen en cuenta los elementos de la obra como narrador, personajes y tiempo, nunca los elementos extra literarios como el contexto de la obra. Esa es, por ejemplo, la crítica que le hace el Círculo de Bajtín al método

estructuralista en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* (1929) de Valentin Voloshinov. Precisamente, este ataca al estructuralismo por su concepción de la lengua como un sistema cerrado de signos sin ninguna relación con el contexto social; una concepción que es la responsable de que los análisis literarios estructuralistas nunca vayan más allá de un mero análisis formal.

Por otra parte, existen los métodos no inmanentes que tratan de explicar la obra, ya no solo con base en elementos intrínsecos como narrador, personaje y tiempo, sino también desde lo extra literario. A este tipo de métodos pertenece la Sociología de la Literatura, cuyos análisis se caracterizan porque buscan el sentido de la obra literaria por fuera de sus límites formales, en aquellos elementos no estructurales que sirven para explicar la literatura en relación con el contexto social en que esta surge. A esta escuela de pensamiento pertenecen el Círculo de Bajtín, los Estudios Culturales, y aquellos teóricos que han estudiado el fenómeno de la novela negra desde categorías sociológicas como la anomia.

Este último es el tipo de análisis que en este trabajo se llevará a cabo. Conforme a lo anterior, la metodología va dirigida a detectar los elementos que generan la anomia social en *Plata quemada* y ver cómo estos elementos interactúan entre sí para determinar la inclusión de la novela en el género de crímenes. Esto implica distintos grados de análisis. A continuación, la numeración de sus fases:

El primer paso metodológico, luego de leer la novela, es buscar información sobre el contexto de la historia, puesto que se trata de una novela basada en un hecho de la vida real. Sin embargo, esta información sobre el contexto histórico de la novela no puede recogerse sin una teoría que nos señale cómo proceder metodológicamente para manejar los datos sobre el contexto histórico narrado. Es por eso que en este trabajo se ha recurrido a la noción teórica de *Guerra Civil Mundial*, expuesta por el sociólogo argentino Roberto Carri (1971), para recabar los datos sobre el contexto en que tiene lugar la historia narrada. Es desde este punto de partida teórico que Carri explica el contexto social, político y económico en que tiene lugar el crimen real. De ahí, pues, que, en aras de una mayor objetividad, en este trabajo se sigue de cerca el análisis del contexto realizado por Carri, puesto que se trata de un análisis que el sociólogo argentino realiza desde una perspectiva teórica y no meramente empírica. Y, en particular, porque la misma noción teórica de *Guerra Civil Mundial* usada por Carri para describir el contexto de la historia está íntimamente relacionada con la idea de anomia social, que afecta a la sociedad de manera general, global.

En segundo lugar, se debe proceder a realizar una segunda lectura de la obra desde la perspectiva teórica de la anomia, con el fin de constatar si la anomia social en la novela alcanza la dimensión de *Guerra Civil Mundial* expuesta por Carri para describir ese contexto de la historia real. Solo así es posible tener certeza de que el análisis descansa en fundamentos teóricos sólidos.

Por último, se procederá a concluir si la novela de Ricardo Piglia se puede catalogar como una novela de crímenes o si se trata de algún otro subgénero de la novela negra, como el neopolicial, con el que comparte varios rasgos como el ambiente de corrupción generalizado y el gusto por temáticas realistas, tomadas de la historia nacional. En general, son tres los pasos metodológicos, de los cuales el último —esto es, la clasificación de *Plata quemada* como una novela de crímenes— es el resultado de las dos fases anteriores, que son las que permiten concluir si la obra pertenece a la novela de crímenes latinoamericana o a otro subgénero de la novela negra. Por lo tanto, la metodología se extiende a las conclusiones, con las que cierra este trabajo.

2. Análisis de *Plata quemada* de Ricardo Piglia desde una perspectiva sociológica

2.1 De la realidad a la ficción: el contexto de la historia narrada

El contexto en que tienen lugar los hechos narrados en la novela *Plata quemada* de Ricardo Piglia es el periodo conocido como la Guerra Fría (1945-1991), que se caracterizó por su estructura bipolar, conformada por una zona capitalista y otra comunista, de acuerdo a lo pactado en tratados como el de Yalta (Wallerstein, 2003, párr. 6). Más específicamente, los hechos de la novela están situados en la Argentina de mediados de la década del sesenta, “entre el 27 de septiembre y el 6 de noviembre de 1965” (Piglia, 2000, p. 221), en un momento en que el país ya ha entrado en un proceso de anomia más amplio, de escala mundial. Este proceso, analizado por el sociólogo y ensayista argentino Roberto Carri en su ensayo “Imperialismo, Violencia y Poder Político” (1971), había comenzado diez años antes y es denominado *Guerra Civil Mundial* (p. 38). Este concepto hace referencia a la situación de guerra global que genera la Guerra Fría, que se caracteriza por el enfrentamiento entre dos modelos políticos: el capitalista y el comunista. Efectivamente, esta lucha entre dos modelos hace que las fronteras nacionales sean reemplazadas por fronteras ideológicas, un proceso que ocurre en todos los países, no solo entre EE. UU y la Unión Soviética, de ahí el carácter mundial de esta guerra. Las acciones de los movimientos de liberación nacional de los países del Tercer Mundo, de tendencia socialista, así como la lucha anticomunista en EE. UU fueron una expresión de esta *Guerra Civil Mundial*.

Este concepto, caracterizado básicamente por la oposición entre dos posturas irreconciliables, es el que nos da la clave de la época. Si volvemos al momento de los hechos narrados, estos cronológicamente coincidirían con la presidencia de Arturo Umberto Illia, uno de los presidentes que estuvo luego de la caída de Perón en 1955 y cuya administración estuvo marcada por la inestabilidad debido a las tensiones políticas que enfrentaron al régimen con sus enemigos en la izquierda, peronista o marxista. Esto debido a que se trataba de una administración cuyo método de solución de conflictos fue el terrorismo de Estado, que generaba la violencia de las masas. Un ejemplo de lo anterior es el Plan Conintes de 1960, en cuyo marco el régimen declaró el estado de conmoción interior, que aprovechó para destruir las organizaciones clandestinas de base, al punto que hacia 1962, según Carri, “los sindicatos son el único aparato organizativo de masas que tiene el movimiento” (p. 47).

El objetivo de estas acciones represivas fue imponer un modelo de desarrollo económico que, conforme explica Carri, aceleró la internacionalización y la monopolización de la economía local, profundizando el proceso de integración imperialista impuesto por Estados Unidos (p. 53) en el que el Estado quedó en manos del capital monopolista. Así lo expone, entre otros, Fernando Álvarez (1971) en su ensayo “Crítico al eficientismo” cuando afirma que “el capital monopolista argentino y extranjero se han apoderado descarnadamente del aparato del Estado” (p. 30), en referencia a este periodo de la historia argentina. Sin embargo, lo peor, fueron las graves consecuencias para la población trabajadora, ya que, como expone Carri, se acrecentó el poder patronal, la inestabilidad laboral, el congelamiento de salarios, el desempleo, la miseria, etc. (1971, p. 53).

Es por eso que en la medida en que se profundizó el proceso, la situación social se fue deteriorando, al punto que en 1966 los militares, en cabeza del comandante en jefe del ejército, Juan Carlos Onganía, propinaron un golpe de Estado con el fin de restaurar el orden nuevamente. Este evento conocido como la Revolución Argentina, fue una época oscura en que “los militantes son torturados y condenados a prisión o prisión sin condenas” (Carri, p. 54). Incluso se asesina a los trabajadores, como lo expone el Quinto Congreso Latinoamericano de Trabajadores en su *Declaración sobre la situación de los trabajadores en Argentina*, realizada en Panamá en 1966, en la que denuncian el asesinato de varios militantes, entre los que se cuentan un obrero, un estudiante y varios sindicalistas. Todos los hechos anteriores hacen que “a partir de 1969 el régimen se deteriore rápidamente” (Carrie, p. 54), lo que obliga a los militares a buscar una salida institucional, que según Carrie llega poco después a través del *Gran Acuerdo Nacional* impulsado por el gobierno de Alejandro Agustín Lanusse, presidente de facto durante el periodo del 71 al 73.

Como se puede apreciar, es claro que el contexto en que se desarrolla la novela está marcado por la anomia, que podría interpretarse en ambos sentidos, es decir, como una violencia social que enfrenta el capitalismo con las ideas de izquierda, en tanto que este contexto se caracteriza por una lucha ideológica entre los bandos capitalista y comunista en Argentina, que no era más que la expresión de una *Guerra Civil Mundial*. Como se mencionó anteriormente, a principios de los sesenta el régimen había declarado la conmoción interior y, con ello, las garantías constitucionales estaban suspendidas. Igualmente, el terrorismo de Estado estaba a la orden del día ya que los militantes peronistas y todo lo que fuera o pareciera de izquierda era perseguido hasta la muerte, lo que, a su vez, generaba otra violencia, la de las organizaciones armadas que se oponían

al régimen y cuyo surgimiento se debió a las pocas vías institucionales existentes para canalizar los reclamos de la gente, por ejemplo, los sindicatos. Todos estos hechos permiten hablar de una situación anómica en el sentido en que Durkheim entiende el concepto, esto es, como un *état d'anarchie* o bien, de desgobierno (Forero, 2012, p. 45). Pero ¿cómo se refleja este estado de anarquía en la novela?

2.2 La anomia social en *Plata quemada* de Ricardo Piglia

Si se examina el marco histórico anterior, se descubren tres factores en los que se fundamenta la situación de anomia social en que estaba Argentina durante la década del sesenta: en primer lugar, la lucha ideológica y, como consecuencia de esta, la represión estatal y la violencia armada de los grupos que se enfrentan al régimen. Es por eso que en este trabajo se analizará por separado cada uno de estos factores para determinar con mayor exactitud las causas de la anomia social o bien, de esta *Guerra Civil Mundial* en la novela.

2.2.1 La lucha ideológica

La primera, la lucha ideológica, es un producto de la situación del momento, la Guerra Fría, en la que “las fronteras ideológicas reemplazan a las fronteras nacionales legitimando el estado de guerra interno permanente” (Carri, 1971, p. 43), como se mencionó anteriormente. Esta situación se ve claramente reflejada, casi al principio de la novela, en el personaje del comisario Silva, quien considera que todos los crímenes comunes tienen una dimensión ideológica:

Silva tenía el respaldo de Coordinación porque su hipótesis era que todos los crímenes tenían un signo político. «Se terminó la delincuencia común», decía Silva. «Los criminales ahora son ideológicos. Es la resaca que dejó el peronismo. Si cualquier chorrillo que encontrás choreando grita ¡Viva Perón! o grita ¡Evita vive! cuando lo vas a encanar. Son delincuentes sociales, son terroristas, se levantan en medio de la noche, dejan a la mujer durmiendo en la cama, toman el 60, se bajan cerca de una barrera, meten un caño y hacen volar un tren. Son como los argelinos, están en guerra con toda la sociedad, quieren matarnos a todos». Por eso (según Silva) había que coordinar con la Inteligencia del Estado la acción policial y limpiar la ciudad de esta bosta. (Piglia, 2000, pp. 60 -61)

Este fragmento muestra pues, que, es la ideología la que justifica la eliminación de los que se desviaban del sistema. Este pensamiento del comisario obedece a los lineamientos del régimen, como se infiere de su comentario negativo sobre los argelinos. Precisamente, en esa época estaba en funcionamiento en el país la doctrina francesa, desarrollada por militares de esa nación que participaron en la guerra de Argelia, y que fue importada a Argentina después de la llamada *Revolución Libertadora*, golpe con el que se derrocó a Perón en 1955 (Diez, 1985, p. 141). De hecho, debido a las buenas relaciones con los militares argentinos, Francia estableció una misión permanente en la nación sudamericana a partir de 1959 (p. 142). Y es evidente que el comisario Silva está al tanto de la doctrina, no solo por su comentario desfavorable sobre los argelinos, sino también porque conforme lo enseñaba la doctrina militar francesa, “había armado un escuadrón de la muerte siguiendo el modelo de los brasileños” (Piglia, 2000, p. 60). La idea de que todo crimen tiene una dimensión ideológica es tan común entre las autoridades que la primera hipótesis que los investigadores difunden luego del robo al banco es que este habría sido realizado por un grupo armado nacionalista:

Las primeras hipótesis hacían pensar en un ataque tipo comando. Los investigadores asocian el robo con el asalto realizado meses atrás por un grupo nacionalista al Policlínico Bancario. Había, según los trascendidos, elementos comunes: gente de Tacuara o de la resistencia peronista, suboficiales del ejército dados de baja y entrenados, según se dice, por la guerrilla argelina. “Los argelinos” como los llaman en el movimiento, dirigidos por José Luis Nell y Joe Baxter, entraron en el Policlínico con ametralladoras y se levantaron trescientos mil dólares. La policía estaba siguiendo una línea de investigación en la que elementos del nacionalismo peronista habían comenzado a operar con delincuentes comunes en una combinación explosiva que tenía muy preocupadas a las autoridades. (Piglia, 2000, p. 49)

En realidad, las autoridades no estaban erradas totalmente. Aunque en este caso no se trataba de un grupo ideológico, algo de eso sí había, puesto que la información sobre el dinero se las pasa un puntero del peronismo, el tío de Fontán Reyes, uno de los involucrados en el robo:

Su tío, Nino Nocito, era un puntero del peronismo proscripto de la Zona Norte, dirigente de la Unión Popular y presidente interino del Concejo Deliberante de San Fernando. Unos días antes su tío había presenciado una reunión de la comisión de finanzas y se había enterado de todo. Esa noche fue a escuchar cantar a su sobrino a un boliche de mala muerte

en Serrano y Honduras y a la segunda botella de vino ya empezó a farolear. (Piglia, 2000, p. 22)

Nino Nocito no era el único militante de un grupo político relacionado con la banda de asaltantes. Había también otro miembro de un grupo de extrema derecha involucrado en el robo, Hernando Huguilein:

Hernando Huguilein, “Nando”, un exintegrante de la Alianza Libertadora Nacionalista, conocido grupo de choque en los tiempos de Perón, estaba citado con Malito en el aguantadero de la calle Arenales para resolver las operaciones de repliegue y retirada de la banda. Nando era un hombre de acción, un patriota según algunos, un “servis” según otros, un lumpen sanguinario según los canas de Coordinación. (Piglia, 2000, pp. 49-50)

Como se infiere del texto, la relación de las células extremistas de izquierda y derecha con los asaltantes es solo una casualidad, ya que las motivaciones detrás del robo son económicas, no ideológicas. En tal sentido, la participación de las células extremistas en el robo más bien da cuenta de la situación de anomia social en que estaba el país, en el que las fronteras entre lucha ideológica y crimen común empezaban a borrarse, tal como señalaba el comisario Silva.

Lo anterior parece confirmarse en la actitud de los asaltantes. Estos, conscientes del contexto político altamente polarizado, tratan de velar sus intereses económicos bajo un discurso ideológico. En el momento del asedio, cuando están rodeados por la policía, el Nene Brignone toma el auricular de la recepción del edificio y les dice a las autoridades que son “políticos peronistas exiliados”:

El Nene fue a la cocina y apretó el timbre del portero eléctrico y levantó el auricular y empezó a gritar hasta que oyó que alguien lo escuchaba abajo.

—Si está el Chanco puto de Silva que suba él a negociar, que no se arrugue. Tenemos una propuesta para hacer, si no, va a morir mucha gente esta noche... Qué tienen que meterse ustedes, yorugas, en esta historia, somos políticos peronistas exiliados, que luchamos por la vuelta del General. Sabemos muchas cosas nosotros, Silva, mirá que empiezo a contar, ¿eh? (Piglia, 2000, p. 145)

Como se puede ver, los asaltantes no dudan en presentarse como luchadores por una causa ideológica, una treta para confundir a las autoridades y que indica que los personajes intuyen la situación de anomia general en que se mueven. Efectivamente, los personajes parecen reconocer la situación de desgobierno y corrupción en que estaba el país debido a la lucha ideológica propia

de la Guerra Fría. Así, un análisis del primer factor confirma el ambiente de crímenes propio de la novela de crímenes, en la que, como lo manifiesta el autor, lo importante no son los elementos formales tradicionales del género negro (el detective, la víctima, el proceso, etc.) sino la atmósfera de corrupción que predomina en este tipo de narraciones, lo que nos lleva al segundo factor nombrado: la represión estatal.

2.2.2 La represión estatal

La represión estatal se ejerce habitualmente mediante el terrorismo de Estado en sus diferentes variantes. Un elemento esencial es la tortura, cuya práctica es mencionada en diversas partes de la novela. Esta iba dirigida contra el enemigo ideológico. Así lo devela uno de los criminales, el Nene Brignone, cuando afirma que “lo único que tenemos en común es que nos picanean para averiguar si somos muñecos de la CGT” (Piglia, 2000, p. 56), haciendo referencia a las torturas con electricidad a las que sometían a los sindicalistas peronistas. Sin embargo, todo indica que se trataba de una práctica generalizada ya que también se torturaba a los criminales comunes como el Nene Brignone. Otro ejemplo de lo anterior es Malito, el encargado de organizar el asalto, quien también había sido torturado por las fuerzas del Estado:

Malito venía de Rosario, había estudiado hasta cuarto año de Ingeniería y a veces se hacía llamar el Ingeniero aunque todos en secreto le decían el Rayado. Porque era loco pero también a causa de las marcas que tenía en el cuerpo, como costurones, porque le habían dado unos azotes, en una comisaría de Turdera, con el fleje de una cama, un bruto de la policía de la provincia. (Piglia, 2000, p. 18)

Y como dice el narrador: “torturaban a todos los que caían como si fuera un método de identificación” (Piglia, 2000. p. 64).

Por otra parte, en la novela se deja claro que Silva, jefe de la policía, recurre a la tortura para lograr sus objetivos:

La situación era confusa; la policía trataba de ocultar lo que sabía, parecían estar desorientados y tendían a ligar el asalto con los grupos de derecha del peronismo. ¿Buscaban por ahí? Nando no estaba seguro, conocía bien a Silva, al Chanco. El comisario Silva, de Robos y Hurtos, no investiga, sencillamente tortura y usa la delación como método. (Los pistoleros se cortan, en el momento de ser detenidos, con yilé, en los

antebrazos y en las piernas para no ser picaneados. «Si hay sangre no hay picana, porque con la corriente te vas en seco.»). (Piglia, 2000, p. 60)

Como se puede inferir del párrafo anterior, el objetivo de la tortura era obtener información de las víctimas. Esto confirma la situación de anomia generalizada en cuanto que las mismas fuerzas del orden, encargadas de velar por el cumplimiento de la ley, eran las primeras en violar las leyes consagradas en la Constitución. Así, la situación de desgobierno apunta a la falta de aplicación de la ley, si se la considera desde la perspectiva negativa de Durkheim, que define la anomia como una carencia de leyes.

Otro elemento esencial del terrorismo de Estado es el exterminio. Como se mencionó anteriormente, el comisario Silva había creado un escuadrón de la muerte siguiendo el modelo de los franceses y brasileños. Tales escuadrones tenían como objetivo la eliminación del enemigo ideológico, al que la policía y Coordinación Federal buscaban exterminar:

La policía brava de la provincia de Buenos Aires venía llevando una campaña de exterminio. Mataban a todo el que encontraban con armas y no querían presos. Y habían encontrado apoyo en el jefe de Coordinación Federal que venía venirse la maroma en cada huelga. (Piglia, 2000, p. 61)

Sin embargo, como se infiere de la cita anterior, no solo exterminaban a los militantes de los grupos peronistas, también los delincuentes comunes armados eran víctimas de esta campaña de exterminio realizada por las fuerzas del orden. Esto se confirma en el caso de Silva, quien creía que todo crimen tenía un signo ideológico, con lo que justificaba el exterminio de toda fuerza contraria al orden social vigente.

Lo anterior explica la incredulidad de los delincuentes ante la propuesta de la Policía de entregarse bajo la promesa de que sus derechos serán respetados:

—La policía uruguaya no negocia con criminales, señor. Ríndanse y van a salvar su vida, de lo contrario tomaremos medidas todavía más drásticas.

—Andá a cagar.

—Sus derechos están garantizados por el juez.

—Cómo mienten ustedes, mamertos, en cuanto nos agarren nos meten en la parrilla hasta darnos vuelta las tripas. (Piglia, 2000, p. 146)

Precisamente, el objetivo de exterminar al enemigo ideológico explica la decisión tomada por las fuerzas del orden, al final de la novela, de llevar a cabo una “ofensiva final” (Piglia, 2000,

p. 193) contra los criminales en la que resultan todos muertos, con excepción del Gaucho Dorda, pues era prácticamente una política de Estado (la eliminación del “enemigo interno”) que respondía al contexto internacional de la Guerra Fría. Desde el principio, la Policía uruguaya se prepara para un asalto brutal, lo que explica el escepticismo de los delincuentes respecto de las fuerzas del orden:

La lucha va a ser a muerte. El departamento ha sido completamente cercado y los pistoleros van a ser sitiados por el hambre si es necesario, aunque la policía no cortó el agua (ni la luz) para no perjudicar a los otros vecinos. (Piglia, 2000, p. 157)

Con este objetivo en mente, la policía arroja sobre los criminales una lluvia de gases lacrimógenos como primera medida de fuerza, que es repelida por la banda de ladrones, quienes resisten en el interior del departamento para sorpresa de los presentes:

Resultaba incomprensible cómo habían logrado los pistoleros, guarecidos dentro del departamento, soportar esa gran cantidad de gases lacrimógenos que les fueron arrojados, cuando quienes estaban en la esquina norte de donde se realizaba el intento de allanamiento no podían aguantar la nube que la brisa arrastraba hacia la calle. (Piglia, 2000, pp. 159-160)

Es tal la resolución de las autoridades que desde el principio recurren a la idea de arrojar granadas, un acto que entonces no se lleva a cabo debido a la cantidad de civiles en la línea de fuego:

En algún momento se decidió emplear granadas explosivas pero se temió por los vecinos que seguían atrapados en la finca, ya que muchos departamentos que se encontraban en la línea de tiro de los maleantes no habían podido ser evacuados y los habitantes lanzaban gritos desgarradores y pedidos de auxilio desde las ventanas aldañas durante toda la noche ya que en medio del fragor del tiroteo, encerrados con sus hijos, aplastados en el suelo y sin querer moverse para que la policía intentara una maniobra de salvataje, parecían correr casi los mismos riesgos que los delincuentes. (Piglia, 2000, pp. 161-162)

Las cosas, sin embargo, cambian cuando los maleantes, sitiados y sin nada que perder, deciden quemar el dinero robado del banco, con lo que dan a entender que sus móviles no son solamente económicos sino también ideológicos. Este último, un acto que genera una oleada de indignación en la sociedad que ve a los delincuentes como seres sin humanidad. Así la anomia social entre la población responde a un sentimiento de injusticia social:

Si la plata es lo único que justificaba las muertes y si lo que han hecho, lo han hecho por plata y ahora la queman, quiere decir que no tienen moral, ni motivos, que actúan y matan gratuitamente, por el gusto del mal, por pura maldad, son asesinos de nacimiento, criminales insensibles, inhumanos. Indignados, los ciudadanos que observaban la escena daban gritos de horror y odio, como en un aquelarre del medioevo (según los diarios), no podían soportar que ante sus ojos se quemaran cerca de quinientos mil dólares [...] los policías quedaron inmóviles, estupefactos, porque qué se podía hacer con criminales capaces de tamaño despropósito. La gente, indignada, se acordó de inmediato de los carenciados, de los pobres, de los pobladores del campo uruguayo que viven en condiciones precarias y de los niños huérfanos a los que ese dinero habría garantizado un futuro. (Piglia, 2000, p. 172)

Es en este momento cuando la historia alcanza su clímax, al que hace referencia el título de la novela, esto es, a la quema del dinero, pues es a partir de este instante que los sucesos finales se desarrollan con brutal celeridad, como se expresa al final del capítulo en que se describe la escena:

Inmediatamente después de ese acto que paralizó a todos, la policía pareció reaccionar y comenzó una ofensiva brutal como si el tiempo en que los nihilistas (como eran ahora llamados por los diarios) terminaban su acto ciego los hubiera predispuesto y enceguecido y los hubiera preparado para la hecatombe definitiva. (Piglia, 2000, p. 175)

2.2.3 La violencia armada

Con todo, la violencia no era un monopolio exclusivo del régimen, al contrario, esta generaba una reacción de los grupos con los que se enfrentaba, los cuales respondían con la violencia armada. Así lo determinaba, en gran parte, la lógica de los movimientos anticoloniales que surgieron en el Tercer Mundo luego de la Segunda Guerra Mundial, los cuales, según Carri (1971), “entierran definitivamente la ficción pacifista y comienza en el mundo una guerra civil entre los pueblos y el imperialismo” (p. 38). Lo que significaba entrar en un enfrentamiento directo con los agentes del “imperialismo en su manifestación local” (p. 37), es decir, con el régimen que se había instalado en el poder en Argentina luego de la caída de Perón en 1955, conformado por “una oligarquía gerencial, representante de los conglomerados y de los intereses del centro imperialista” (p. 40), así como por un aparato militar que “garantiza la estabilidad del frente interno

en los marcos de la estrategia global imperialista” (p. 40). Y aunque en verdad la banda de ladrones no luchaba en nombre de ninguna bandera o causa, algunos de sus miembros eran militantes (Heguilein) y otros (Malito, por ejemplo) habían recibido entrenamiento de militantes en las cárceles. Además, como se mencionó, se temía que los peronistas (cuya figura era explotada por los delincuentes como se expuso ya), cansados de la lucha ideológica, habían terminado aliándose a delincuentes comunes y ahora operaban bajo una lógica económica tanto como ideológica. Es así como el contexto determinaba, en gran parte, el accionar de los maleantes y la percepción de las autoridades.

Lo anterior se puede ver desde el principio de la novela, especialmente en el capítulo en que se desarrolla toda la escena del robo al banco, que se narra desde varias perspectivas simultáneamente. Desde el primer momento los asaltantes actuaron con total desprecio por la vida humana como se deduce de las declaraciones de los testigos:

Parecían enfurecidos y apuntaban a todo el mundo, barriendo el aire en semicírculo, mientras se acercaban, en cámara lenta, a la camioneta. El más alto (dicen los testigos) llevaba una media de mujer en la cabeza, pero el otro andaba a cara descubierta. Era un flaquito con cara de ángel, al que todos los testigos empezaron a llamar «El Pibe». Salió del auto, sonrió y luego encañonó con su ametralladora la parte de atrás de la camioneta y disparó una ráfaga. (Piglia, 2000, p. 35)

Esto genera la reacción de unos policías que estaban cerca, quienes intercambian tiros con los maleantes, hiriendo en el lugar al Rubio Dorda, como lo señala el narrador:

Una versión señala que algunos policías de guardia en el oficio municipal alcanzaron a intercambiar disparos con los pistoleros pero esto no pudo ser confirmado.

Se vio que uno de los asaltantes era ayudado a subir al auto, presumiéndose (según el parte policial) que estaba herido. (Piglia, 2000, p. 39)

En consecuencia, los maleantes se ven impelidos a huir inmediatamente, antes de que la policía envíe refuerzos. Empieza entonces una carrera loca contra el tiempo, en la que los asaltantes, con Mereles en la cabrilla, desatan la violencia en las calles atestadas de transeúntes: “El auto salió a mil, en zigzag, tocando la bocina a todo lo que da para abrirse paso, dos de los pistoleros iban asomados por las ventanillas con medio cuerpo afuera y las ametralladoras en la mano, disparando hacia atrás” (Piglia, 2000, p. 39). La fuga, sin embargo, se ve interrumpida tras

un violento choque que sufre el auto de los asaltantes en el que la acción se detiene por un instante: “El coche de los pistoleros, según el parte policial, efectuó un espectacular trompo corriendo serio riesgo de volcar, lo que no llegó a ocurrir. El auto quedó cruzado en la calle, apuntando en dirección contraria a la de su marcha...” (p. 44). Pero al cabo de unos minutos la acción retoma su ritmo, pues los asaltantes roban otro auto y logran escapar.

La violencia desatada por la banda de ladrones es, pues, extrema desde el principio. Esto, como se expuso antes, no puede desligarse del contexto anómico de Argentina en la década del 60, con un gobierno dictatorial y la guerra interna generada por la lucha ideológica, con sus escuadrones de la muerte y los movimientos de liberación nacional que los combatían. De hecho, la escena final descrita en el anterior párrafo es uno de los tantos combates entre las fuerzas del orden y los elementos subversivos de la sociedad argentina, sacudida por la Guerra Civil Mundial. Como todo, incluso la delincuencia común, entraba en las coordenadas de la lucha ideológica de la Guerra Fría, los enfrentamientos entre delincuentes comunes y la autoridad también hacían parte de esa “guerra interna” (así lo expone el comisario Silva, para quien los crímenes comunes tienen una dimensión ideológica).

Efectivamente, la batalla descrita al final de la novela es de magnitudes bélicas, propias de una guerrilla urbana, debido a las armas usadas y la violencia desplegada. En el caso de las armas esto es evidente desde el momento en que las fuerzas del orden intercambian tiros con la banda de asaltantes, quienes responden con armas de uso privativo del ejército argentino, lo que hace sospechar del involucramiento de un suboficial, de acuerdo al narrador:

Las ráfagas de los maleantes eran de tiro muy rápido, por lo que el jefe de la policía de la Zona Norte de la provincia de Buenos Aires, comisario Silva, dijo que reconocía el uso de ametralladoras Halcón, que sin duda han sido robadas al Ejército argentino. Debe recordarse que (según se presume) uno de los integrantes de la banda ha sido suboficial del Ejército, y así resulta explicable la tenencia de tan poderosos elementos que han mantenido a raya a nuestra policía. (Piglia, 2000, p. 158)

Por su parte, las autoridades que en un principio se negaron a utilizar granadas por los heridos que esto podría ocasionar, se deciden por su uso con tal de aniquilar a los maleantes:

La policía arrojó algunas granadas de pequeño poder pero al final se optó por una muy potente, peligrosa de enviar, si no había seguridad en la colocación. El comisario Lincoln

Genta la deslizó por el tragaluz del baño que comunicaba los apartamentos 9 y 13. (Piglia, 2000, p. 196)

Con esto muere uno de los protagonistas, el Nene Brignone, quien es alcanzado por una ráfaga de metrallera cuando trataba de huir de la explosión. Y es entonces cuando empieza la derrota final, ya que luego el lector es informado de la muerte de Mereles “que estaba caído «decúbito dorsal» sobre el elástico de la cama apoyado apenas en la pared” (Piglia, 2000, p. 211), quedando solo el Gaucho Dorda, a quien la policía encuentra en la cama, totalmente drogado, abrazando el cadáver del Nene Brignone y al que las masas enfurecidas tratan de linchar cuando la policía lo saca del departamento: “Cuando bajaron a Dorda por la escalera los curiosos y vecinos agolpados en el lugar y los policías se lanzaron sobre él y lo golpearon hasta desmayarlo” (p. 217).

La novela termina, pues, con la sanción y castigo de los criminales, lo que lleva a pensar que se trata de un neopolicial, debido, precisamente, a que al final se hace justicia. Un análisis más detallado de lo ocurrido, sin embargo, demuestra que la resolución negativa de la anomia en esta novela es solo aparente.

3. *Plata quemada*, una novela de crímenes

En los párrafos anteriores se expuso el proceso de anomia social en relación con la novela *Plata quemada* de Ricardo Piglia. Efectivamente, la metodología aplicada para el análisis permitió constatar los elementos de violencia, desgobierno y carencia o falta de aplicación de la ley en *Plata quemada*. En primer lugar, el estudio del contexto de la historia narrada indica que el periodo histórico representado en la novela era bastante anómico. Como se pudo apreciar, en ese periodo los factores ideológicos generaron graves tensiones a nivel internacional (la Guerra Fría), siendo la ideología uno de los principales generadores de violencia. En tal sentido, el concepto de *Guerra Civil Mundial* que usa Carrie para caracterizar este periodo resulta bastante exacto, ya que en realidad las fronteras ideológicas reemplazaron a las fronteras físicas, generando una situación de guerra al interior de las sociedades. En segundo lugar, el análisis de la novela desde esta perspectiva contextual, permitió constatar que la obra refleja fielmente su época, en tanto que este proceso de anomia social generado por las condiciones del momento –la *Guerra Civil Mundial*– es representado magistralmente a través de sus páginas: en ellas podemos ver claramente el papel de la ideología, la debilidad de la ley (que no era respetada ni siquiera por la misma autoridad) o la corrupción rampante. Queda pendiente la cuestión del género, pues como se pudo apreciar en *Plata quemada* aparecen los elementos del neopolicial, como la figura esperpéntica del detective y la temática tomada de un episodio de la historia nacional. Pero, ¿es *Plata quemada* realmente un neopolicial o se podría catalogar como una novela de crímenes?, veamos.

A primera vista, *Plata quemada* parece un neopolicial, pues en la obra aparecen los elementos tradicionales del neopolicial latinoamericano y europeo. El personaje del comisario Silva con su razonamiento simplista y su brutalidad inherente, es el estereotipo del investigador latinoamericano que, como señala Gustavo Forero (2012), surge “por oposición, por ejemplo, al emblemático Sherlock Holmes, detective inglés eminentemente metódico” (p. 111). Otro rasgo que también comparte *Plata quemada* con los neopoliciales latinoamericanos mencionados anteriormente es la elección del tema, que, según el escritor francés Sebastián Rutés (2013), trabaja “vinculados con la vida política” (p. 31). Así que, tanto a nivel formal como de contenido, *Plata quemada* podría ser catalogada como una exponente del neopolicial latinoamericano.

Con todo, una lectura más detallada de esta novela desmiente este análisis inicial. En primer lugar, como señala el escritor francés Sebastián Rutés, el neopolicial suele centrarse en el personaje de la víctima o víctimas. Según Rutés en el *néo polar*:

Las víctimas del crimen se identificaban con las víctimas de la injusticia social en la realidad. La violencia del criminal individual no era sino una manifestación o un producto de la violencia del sistema: los manifestantes argelinos asesinados por la policía parisina en 1961 (*Meutres pour mémoire*, Daeninckx, 1984); los niños prostituidos (*Moloch*, Jonquet, 1998); los exiliados políticos argentinos en París (*Bastille Tango*, Vilar, 1986). Obreros desempleados, sindicalistas perseguidos, inmigrantes ilegales. (2013, p. 32)

En *Plata quemada*, en cambio, todo el protagonismo recae en los criminales, no en las víctimas. En la novela de Piglia, a diferencia de lo expuesto en el *néo polar* francés, toda la atención del narrador se concentra, en primera instancia, en la pareja de delincuentes conformada por el Nene Brignone y el Gaucho Dorda. La novela comienza con estos dos personajes en las calles de Buenos Aires, escena a partir de la cual se nos introduce en la trama, cuyas peripecias dan cuenta de su desarrollo. Y termina con la visión del Gaucho Dorda en un trigal, a campo abierto, caminando para reunirse con el recién asesinado Nene Brignone, en medio de la noche. En este aspecto pues, vemos que *Plata quemada* se distancia del neopolicial.

En segundo lugar, aunque es verdad que el tema elegido en *Plata quemada* hace parte de la historia nacional argentina, la intención del autor no parece ser la de realizar una denuncia del sistema. Precisamente, el hecho de que en *Plata quemada* el énfasis recaiga en los criminales y no en las víctimas demuestra que la intención del novelista no es la de hacer una denuncia. Además, habría que mencionar el testimonio del mismo novelista Ricardo Piglia, quien relata en el Epílogo de su novela cómo años después, en un tren, se encuentra con una cómplice de la banda de asaltantes —la amante de Mereles— quien le cuenta la historia. Al oírla, Piglia compara a los protagonistas de la novela, esto es, a los delincuentes, con los *héroes* de la tragedia griega:

Ella me habló de los mellizos, del Nene Brignone y del Gaucho Dorda y de Malito y el Chueco Bazán y yo la escuché como si me encontrara frente a una versión argentina de una tragedia griega. Los héroes deciden enfrentar lo imposible y resistir, y eligen la muerte como destino. (Piglia, 2000, p. 225)

Así, la intención del autor nunca fue la de hacer una denuncia, como se infiere de las palabras escritas en el Epílogo, por lo que también en este aspecto la novela toma distancia del neopolicial.

De este modo, por sus características, *Plata quemada* se acerca más al modelo de la novela de crímenes. Así lo indica el anterior análisis de la anomia social en la novela, cuya resolución

negativa, con la sanción a los culpables, no es más que una apariencia, puesto que en realidad los cerebros del plan —Malito y los políticos, militares y policías que estaban detrás del robo— no reciben ningún castigo. Al respecto Piglia (2000), dice que: “Esto explica que la gran incógnita (el momento fantástico) del libro sea la misteriosa desaparición de Enrique Mario Malito, el jefe de la gavilla. Nadie sabe realmente qué sucedió con él en las horas que siguieron a la encerrona” (p. 222). Estas palabras confirman que no hay una verdadera sanción al final, por lo que se impone la anomia del sistema, pues, aunque los ladrones, los que físicamente llevaron a cabo el robo, mueren, los autores intelectuales del plan logran escapar.

Lo anterior, es fundamental para situar a *Plata quemada* en la tradición de la novela de crímenes latinoamericana. Sin embargo, no es el único rasgo que comparte con la novela de crímenes como se pudo ver en el análisis de la anomia social expuesto en la segunda parte. Efectivamente, el análisis muestra cómo el “*état d’anarchie*” mencionado por Durkheim, esto es, el ambiente generalizado de corrupción, es patente en la novela. Y lo que, en últimas, se infiere de la novela es que la anomia social es un producto del mismo sistema, que la genera para su propio beneficio.

Pero lo más paradójico de todo, es que la anomia social generada por el mismo sistema desmiente la lucha ideológica, pues se trata de políticos peronistas (Nino Nocito, quien pasa la información del banco, era un puntero del peronismo) que, no obstante, no tuvieron escrúpulos en aliarse con sus enemigos del régimen, los militares. Este último es un aspecto que es fundamental para entender el contexto de la novela debido a que demuestra que las fronteras ideológicas que caracterizaron a la Guerra Fría estaban siendo ya erosionadas por los intereses económicos que serían determinantes en el marco geopolítico posterior. Así, curiosamente, el análisis termina dándole la razón al comisario Silva para quien todo crimen común estaba ideológicamente motivado.

Y es que, aunque la novela está atravesada por los conflictos ideológicos de su época, ya se vislumbra en ella lo que vendrá después, que no es otra cosa que el triunfo de la lógica del capitalismo. En ese sentido es muy significativa la escena, casi al final, en que los delincuentes queman el dinero, ya que, como se puede apreciar por la reacción airada de la gente y las fuerzas armadas, con ese acto desenmascaraban todos los pretextos ideológicos que supuestamente guiaban los actos de los diferentes actores sociales, que se derrumban ante el poder del dinero. Esto debido a que se trata de una escena en la que todos, las instituciones y el pueblo, se ponen de

acuerdo en la aniquilación de los “nihilistas” como llaman a los delincuentes luego de quemar la plata. Es decir, se trata de una escena en que desaparecen las barreras ideológicas.

Por eso, aunque la novela aparentemente no tiene una resolución anómica dado que los delincuentes materiales son asesinados o apresados, el contexto en que tienen lugar los hechos sí está marcado por la anomia, que era un producto del conflicto ideológico de la época y de los intereses económicos personales de los diferentes agentes sociales. De ahí que resulte difícil hablar de una resolución negativa, pues, aunque hubo castigo para algunos, el sistema de corrupción detrás del crimen permaneció ileso, por lo que la resolución seguiría siendo anómica.

Referencias

- Álvarez, F. (1971). Crítica al eficientismo. *Antropología del Tercer Mundo* N° 8.
- Carri, R. (1971). Imperialismo, Violencia y Poder Político. *Antropología del Tercer Mundo* N° 8.
- Diez, R. (1985). *El mejor y el peor de los tiempos*. Nuestra América.
- Forero Quintero, G. (2012). *La anomia en la novela de crímenes en Colombia*. Siglo Del Hombre Editores.
- (2017). *La novela de crímenes en América Latina: un espacio de anomia social*. Siglo Del Hombre Editores.
- (2020). *Capitalismo, crisis y anarquismo en la novela de crímenes del siglo XXI en España*. Siglo Del Hombre Editores.
- Piglia, R. (2000). *Plata quemada*. Anagrama.
- Rutés, S. (2013). La novela negra en Francia: ¿una literatura criminal que no mata a nadie? *Víctimas, Novela y Realidad del Crimen*. Planeta.
- Wallerstein, I. (2003). *US weakness and the struggle for hegemony*.
<http://monthlyreview.org/2003/07/01/u-s-weakness-and-the-struggle-for-hegemony/>
- Voloshinov, V. (1973). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión.